

La relación entre la Escritura y la Tradición

1. Tanto Escritura como Tradición objetiva en sentido estricto, son *fuentes autónomas de la Revelación*. Cada una de ellas contiene de manera completa la Revelación divina, cuyo objeto es la instauración del Reino de Dios y la realización de la Salud. Una y otra se derivan de la predicación apostólica. Ya hemos visto en otro lugar que el Espíritu Santo, autor principal de la Escritura, ha conservado en ésta el testimonio de los Apóstoles. Por la Tradición oral pasa a través de los siglos el espíritu de la Revelación y de la fe engendrada por la predicación de los Apóstoles.

La autonomía de la Sagrada Escritura, si se la considera como mero resultado y expresión de la Tradición oral, quedaría disminuída y no apreciada en su justo valor. En este caso la Tradición se convertiría en la única y propia fuente de la fe; la Escritura no sería más que un mero estadio de la Tradición—el más importante entre todos, ciertamente—, pero sólo forma de la Tradición. Es verdad que la Escritura puede considerarse como una fase de la Tradición, si se entiende ésta en el sentido lato y habitual empleado en la Iglesia antigua; pero si entendemos el concepto de Tradición en el sentido estricto que le otorga el Concilio Tridentino—según el cual Escritura y Tradición son dos fuentes distintas de la fe—, la Escritura no se considerará ya exclusivamente

como expresión de la Tradición oral. La Tradición en sentido estricto comienza en la época que sucede a la composición de la Sagrada Escritura. La Revelación de Dios anunciada y testimoniada por la predicación apostólica corre, pues, a partir de los Apóstoles, por dos cauces: Escritura y Tradición oral.

2. *Ambas tienen sus ventajas propias.*—Ventaja de la Tradición con respecto a la Escritura es que aquélla garantiza la autoridad de ésta al dar testimonio del canon y de la inspiración. Es cierto, no obstante, que este testimonio adquiere única y definitiva seguridad gracias a las enseñanzas del Magisterio eclesiástico; pero, por grande y decisiva que sea la primacía de la Tradición, no hay que exagerar sus ventajas a costa de la Palabra de Dios escrita. La cita del Papa traída más arriba—la Escritura es el más eximio recipiente de la Revelación divina—tiene aquí validez absoluta. Según lo que podemos constatar hasta ahora, el contenido de la Tradición añade bien poco al de la Escritura. La Tradición comprende, sin embargo, además del canon y de la inspiración, el bautismo de los niños, y en este aspecto (no obstante lo que podemos encontrar de que esta doctrina se fundamenta en la Escritura), en la Tradición la hallamos con visos más constantes y categóricos. Contra el que dijese que los libros santos son escritos casuales o circunstanciales, se podría opinar que se trata precisamente de casualidades y de circunstancias predeterminadas por el mismo Espíritu Santo, de conformidad con el plan de la *Salud* y con esa entera seguridad que ofrece la intención divina.

Una de las ventajas de la Tradición, considerada como unidad de enseñanza y contenido doctrinal, ha sido descrita por Karl Adam de la siguiente manera: «La Tradición oral es más extensa que la Biblia; sobre todo, en cuanto da testimonio de la riqueza de la vida litúrgica, de los usos religiosos, de las costumbres e instituciones. Riqueza sobre la que el Nuevo Testamento sólo hace ligeras alusiones. Tiene algo que la Biblia no tiene, que no puede tener por ser palabra muerta y escrita, algo que constituye su primacía suprema: posee el espíritu vivo de la Revelación, el dinamismo estimulante del pensamiento revelado, el instinto de la fe (*instinctus fidei*), en el que se funda tanto la palabra escrita como la no escrita, el sentido eclesiástico (*phronma ekkleiasikon*). Este

espíritu de la Revelación no puede vivir en documentos muertos, sino en los corazones vivos de los fieles como algo engendrado y propagado por el Magisterio eclesiástico, al que guía siempre el Espíritu Santo. Es la principal, la más original y preciosa herencia de lo que enseñó Jesús y de lo que enseñaron sus Apóstoles. Sólo en ella, toda Revelación adquiere su unidad, su homogeneidad y su comprensión definitiva» (*Das Wesen des Katholizismus*, ed. 7.^a, 1934, 185).

Una ventaja decisiva de la *Escritura* es la *inspiración*; es decir, el considerar a Dios como su autor principal y, por tanto, el no contener error alguno. Tendrá además mayor *claridad, comprensibilidad, determinación y visibilidad*. Constatar el contenido de la Tradición es algo más dificultoso que hacerlo con el contenido de la Sagrada Escritura. No tenemos dificultad en admitir que la Sagrada Escritura es a veces difícil y oscura, ya que da testimonio del gran misterio de Dios. Por eso aparecerán interpretaciones divergentes y aun contradictorias, y por eso se hace más necesaria la interpretación objetiva. No obstante el sentido esencial de la Escritura, puede ser reconocido espontáneamente—sin que sean necesarias determinadas investigaciones—por la fe sencilla del creyente dispuesto a admitir las revelaciones divinas.

A la Sagrada Escritura debemos especialmente la *imagen de la naturaleza humana de Cristo*. Möhler escribe: «Sin Escritura careceríamos de la forma original de las Palabras de Cristo; no sabríamos cómo hablaba. Yo puedo decir de mí mismo: no quisiera seguir viviendo si no le oyese hablar» (*Die Einheit der Kirche oder das Prinzip des Katholicismus*, 1825, 55).

Sin embargo, las ventajas de las Escrituras no deben hacernos olvidar que también ella habla de Dios mediante analogías, imágenes y símbolos; que también ella es una parte del edificio fragmentario que un día cederá su puesto al edificio perfecto (*I Cor.* 13, 9 y sigs.). La Sagrada Escritura, lo mismo que la Iglesia a la que pertenece, es también escatológica. Dejará de existir cuando desaparezca el tiempo pasajero, a pesar de que ahora la consideramos, por ser Palabra de Dios, como algo eterno. La palabra escrita dejará de ser necesaria cuando el Espíritu Santo, y en Él el Padre Celestial, hablen cara a cara con su Pueblo, al que mientras dura el tiempo sólo le hablan mediante la Escritura.